

EL COLOQUIO DEL CENTRO DE ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Durante los días 31 de marzo y 1 de abril se ha reunido, en París, el Coloquio organizado por el Centro de Estudio de las Relaciones Internacionales. A estas sesiones, de gran interés, han acudido numerosas representaciones extranjeras. España estuvo representada por don Manuel Fraga Iribarne, catedrático de la Universidad de Madrid y Director del Instituto de Estudios Políticos. El tema general fué el de la «Política de las potencias ante la descolonización».

Los informes presentados han sido muy importantes y de gran valor científico. El director del Centro, Jean-Baptiste Duroselle, trató de «La política de «defensa» de una antigua metrópoli respecto a los nuestros Estados independientes: el ejemplo de Francia». Subraya que la mayoría de las independencias concedidas por Francia son de fecha muy reciente: 1954, para los tres Estados de Indochina (Vietnam del Norte excluido), 1955 y 1956 para Marruecos y Túnez, 1958 para Guinea y 1960 para el Togo, Camerún, los 11 Estados sucesores de la A. E. F. y A. O. F., así como Madagascar. Pese a la existencia de tendencias anticolonialistas en Francia antes de la II Guerra Mundial, se puede afirmar que los franceses habían sido educados en la idea de que «las colonias», «el Imperio», constituían para Francia una fuente de potencia, de riqueza y de gloria y que la metrópoli verificaba una «misión civilizadora» conforme a sus ideales, que los indígenas aceptaban gustosos. Por esto, a pesar de la enorme participación de las tropas coloniales en la primera guerra mundial, no se efectuó ninguna reforma sustancial en ninguna colonia o protectorado francés. Terminada la II Guerra Mundial, Francia, a diferencia de Inglaterra, se colocó deliberadamente en contra de la corriente general. Inglaterra, invicta, no habiendo conocido la humillación, podía «descolonizar» con espontaneidad y tenía, desde 1783, una tradición descolonizadora, aunque no la hubiese aplicado más que a las colonias pobladas de inmi-

grantes europeos—los dominios—, pero que podía proseguir, sin cambiar fundamentalmente las modalidades, con otras colonias o protectorados que considerase *suficientemente evolucionados*. El caso de Francia era distinto. Antes de 1958 la descolonización fué para Francia el resultado de guerras perdidas. No había concedido nunca la independencia más que a consecuencia de presiones exteriores y de la resistencia armada de las poblaciones locales, así como de la acción de los aliados. Esta última se había ejercido de manera humillante en noviembre de 1943 y en mayo de 1945 en Siria y el Líbano. Indochina se había perdido en 1954 a consecuencia de reveses militares y Túnez y Marruecos a consecuencia de luchas de guerrillas, atentados y presión de las Naciones Unidas. Se pensaba en la descolonización en términos de derrota y no de creación. De Gaulle ha sido el primero que se ha anticipado a los acontecimientos y que ha ofrecido espontáneamente la independencia total superando la idea de que la descolonización era una serie de derrotas humillantes por la de que constituía, por el contrario, una empresa digna de Francia y finalmente beneficiosa. En vez de limitarse a alianzas, la V República se esfuerza en dar a cada uno de los nuevos países una estructura militar mediante el envío de instructores, la utilización de sus propias escuelas militares por los oficiales de dichos países. Al propio tiempo favorece por todos los medios la solidaridad mutua de los países africanos, incluso fuera de la antigua Comunidad. Considerando, como lo hace el general De Gaulle, que la potencia y la grandeza son el principal objetivo nacional, el que afecta más directamente a la prosperidad del país, al mantenimiento de sus libertades y al desarrollo de la cultura, es evidente que Francia, como todos los países, tienen constantemente necesidad de simpatía y apoyo de los otros países. En virtud de las circunstancias, situándose entre las ideas contrapuestas del inmovilismo estéril y el abandono vulgar, ha optado por una política que llamo primeramente «Asociación» y, más tarde, «cooperación».

El mismo director del Centro, M. Duroselle, leyó un interesante informe titulado «La política de las potencias respecto a los nuevos Estados independientes: Estrategias y tácticas de penetración».

El Consejero de Asuntos Extranjeros, M. Stephane Hessel, presentó un notable informe acerca de «La acción cultural de Francia en los nuevos Estados independientes». Señala que de todas las grandes potencias, Francia es, indudablemente, la que ha comprendido desde hace más largo

tiempo en las perspectivas de su política extranjera el desarrollo, fuera de sus fronteras, de instituciones culturales destinadas a favorecer la universalidad de los conocimientos de sus propios artistas, sabios e investigadores, haciendo participar a las naciones amigas o aliadas de los resultados de este esfuerzo. La introducción de la cooperación técnica en la política cultural de Francia se remonta a 1953 y no es sino en 1957 que se han obtenido plenas consecuencias mediante la reforma de la Dirección de Relaciones Culturales transformadas en Dirección General de Asuntos Culturales y Técnicos, que reagrupa las responsabilidades del mantenimiento y desarrollo de la acción cultural tradicional y las derivadas de la puesta en práctica de un programa de ayuda a los países en vías de desarrollo. Termina diciendo que «Más que ningún otro país, Francia debería poder reemplazar su potencia militar e incluso su preponderancia económica, ambas superadas, por una dirección cultural respecto de las naciones que ha conducido a su madurez política. Pero esta reconversión es mucho menos fácil de operar. Sólo una política generosa e imaginativa puede permitir intentarla con éxito.»

El informe titulado «Repercusiones de la descolonización sobre la ideología y los conceptos políticos en Francia» fué leído por su autor, M. Alfred Grosser, Encargado de Investigaciones del Centro. Destaca que Francia ha vivido sobre dos tradiciones: el centralismo unificador, que se remonta a más de mil años, y el liberalismo igualitario, que data del siglo XVIII. En materia colonial, la combinación de ambas tradiciones no podía conducir más que a la idea de la asimilación y no al federalismo. El descubrimiento de las imposibilidades de la asimilación debía conducir necesariamente a transigir con el centralismo o con el liberalismo. Siempre es más fácil renunciar a un principio ético que a un sistema de organización administrativa.

El director en el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, M. Pierre Moussa, trata de «La acción económica de las potencias en los nuevos Estados independientes». Saca la conclusión de que las antiguas metrópolis que aspiren a mantener ciertas ventajas razonables para sus nacionales de una parte, y para su comercio, actuarán con inteligencia si no tienen demasiado en cuenta ni los textos jurídicos, por solemnes que sean, ni el chalaneo cotidiano: «ayuda contra privilegios», porque en el mundo actual el país descolonizado recibe siempre otras proposiciones de ayuda de todos los rincones del mundo, y sobre todo porque la asociación de ideas entre la ayuda y el mantenimiento de vínculos.

económicos y financieros particulares envuena esta ayuda que aparece como puramente interesada, como un salario; y los vínculos económicos y financieros. Por el contrario, la antigua metrópoli puede legítimamente tener por descontado que actuarán a la larga en su favor, si ningún accidente político destruye su eficacia, los siguientes elementos: la existencia de corrientes comerciales, creadas durante el período colonial, y que no son fáciles de modificar rápidamente; la comunidad de lengua, comunidad creada igualmente en el período colonial, pero que nada impide prolongar mediante una política sistemática de enseñanza; una política activa de asistencia técnica, en todos los terrenos, que no pretenda ser demasiado exclusiva y, finalmente, la buena calidad de las relaciones políticas y económicas generales, teniendo presente que la política de ayuda económica no es más que un aspecto de este conjunto de relaciones políticas y económicas.

El profesor Georges Castellan, de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Poitiers, informó acerca de «La política de Yugoslavia respecto a los nuevos Estados independientes». La ruptura de Belgrado con Moscú, en junio de 1948, es el punto de partida de la nueva política yugoslava. Los dirigentes de Belgrado continuaban siendo marxistas y querían persistir en organizar su país según los principios socialistas. Durante esta fase «pro occidental» de la diplomacia yugoslava se sentaron las bases de lo que hoy constituye la originalidad del sistema: creación de consejos obreros por ley de 27 de junio de 1950, reforma de la planificación (ley de 31 marzo 1952), que introduce el plan social, abolición (noviembre 1951) de las cooperativas agrícolas de producción de tipo koljosiano, reemplazadas por tipos más flexibles. Entre abril de 1953 y abril de 1958 se elabora la práctica de la «coexistencia activa» tal como Tito la definía en el VII Congreso de la Liga de los Comunistas. Implicaba una colaboración con los dos bloques sin adquirir compromisos con ninguno de ellos, así como en buscar una colaboración lo más estrecha posible con los países no comprometidos. Sin duda, el deseo de escapar a los dos bloques condujo a los dirigentes de Belgrado, después de su ruptura con Moscú, a la idea de una tercera fuerza internacional, pero su situación interior y exterior no les permitió plasmarla en la realidad hasta 1953. A partir de esta fecha el presidente Tito emprendió una serie de largos viajes al Asia del Sudeste, Etiopía y Egipto, mientras que los jefes de dichos Estados le visitaban en Belgrado. Con todos Yugoslavia concluyó acuerdos políticos, económicos y técnicos. La nueva

política condujo a la formulación de una nueva teoría, el «Nuevo Programa» de la Liga, adoptado en el VII Congreso de Lujblana en abril de 1958, que erigió en doctrina la coexistencia activa. En el plano de la teoría, las relaciones con los nuevos países no son más que un caso particular, pero privilegiado, de la coexistencia activa. Esta representa, a los ojos de los yugoslavos, la forma más apropiada para acelerar el movimiento de la Historia hacia su objetivo final: la formación de una economía mundial unificada de tipo socialista. Los éxitos obtenidos cerca del Tercer Mundo demuestran la profunda originalidad del sistema yugoslavo. Estos éxitos están ligados a las relaciones políticas y económicas con los nuevos países, ante los que Yugoslavia aparece como un dirigente a la cabeza no de un bloque, sin duda, pero sí de una fuerza cuya acción en la vida internacional no es despreciable.

La relación entre «El partido comunista francés y el Movimiento de Liberación Nacional Argelino» fué examinada por Mme. H. Carrere d'Encausse. En el plano del comunismo mundial, las tesis del XX Congreso que rompen con el universo maniqueo de Jdanov, abren nuevas posibilidades a los movimientos de independencia nacional. Afirmando que una coexistencia y una competición pacífica son posibles, el Partido comunista de la U. R. S. S., sin renunciar a la lucha contra el imperialismo, le concede menos importancia que anteriormente. A consecuencia de esta revisión, el Partido comunista francés, en el Congreso de El Havre, por boca de Maurice Thorez, declara que «los pueblos de Oriente lanzan todo su peso en la balanza de las relaciones internacionales», pero no conduce a dar a la lucha del pueblo argelino un peso decisivo en la victoria del proletariado francés. Se limitó a sostener durante cierto tiempo la deserción de jóvenes militantes comunistas llamados a Argelia. El 16 de septiembre de 1959 el P. C. F. concluyó que el general De Gaulle tenía pensamientos «neo-colonialistas» y apoyó las exigencias del G. P. R. A. en las negociaciones con Francia, pero no ayudó a un levantamiento efectivo contra la V República. El Partido comunista argelino adoptó, desde 1958, un punto de vista radicalmente diferente del de Thorez, que pensaba en Argelia como «nación en formación». Para el P. C. A. el nacimiento de la nación argelina se sitúa en 1945 y denuncia la interpretación dogmática de la fórmula thoreziana que «arriesga frenar el propio movimiento». Las discusiones dilacricas entabladas con tal motivo dan la impresión de que forzado a reconocer el movimiento nacional argelino, el P. C. F. lo reconociese en nombre de sus virtudes sociales más que en el de sus aspiraciones a la independencia. Con-

siderado ante los quince años de crisis argelina, la actitud del P. C. F. se revela muy coherente. No es una ausencia de firmeza ideológica, ni un deseo de oportunismo, sino más bien una perspectiva no argelina del problema nacional y revolucionario argelino, de 1945 a 1947, perspectiva francesa desde 1947, perspectiva mundial donde domina la voluntad de unir todas las fuerzas contra el imperialismo americano. Para luchar contra este imperialismo, el P. C. F. estima que es preciso reforzar a Francia, lo que evidentemente excluye la hipótesis de un apoyo del nacionalismo argelino y suscita la fórmula de Thorez: «el derecho al divorcio no implica la obligación de divorciarse». Esta línea pasa por la subordinación de las revoluciones coloniales a los intereses del campo socialista. Desde 1947 Argelia ha sido un elemento de la política de los bloques y esta opinión no permitía al P. C. F. juzgar a la ligera el tema de la independencia.

«El Partido comunista italiano y la pérdida de las colonias italianas» fué el interesante informe leído por su autora, Genevieve Bibes. Después de la derrota italiana de 1943 se podía pensar que sobre la cuestión de la pérdida de las colonias el partido comunista no intentaría retenerlas y que, como todos los otros partidos comunistas, se pronunciaría en favor de una rápida descolonización. Ahora bien, las condiciones particulares en que se efectuó esa descolonización para Italia obligó al partido de Togliatti a transgredir su doctrina en provecho de su táctica. La impresión general que obtiene la autora del minucioso análisis de la actitud del Partido comunista respecto al problema de las antiguas colonias es que esa actitud está motivada por necesidades tácticas y no porque refleje la doctrina del partido.

Sobre el candente tema «El Partido comunista neerlandés e Indonesia», leyó un documentado informe M. Philippe Devilliers. Su conclusión es que «Son casi inexistentes, después de la guerra, las relaciones entre el partido comunista neerlandés y el partido comunista indonesio. El primero no ha ejercido prácticamente ninguna influencia sobre el indonesio (salvo quizá en el corto período del otoño de 1945, en que los comunistas holandeses transmitieron a Indonesia ciertas informaciones relativas a la posición soviética). Incluso parece que el partido comunista indonesio ha intentado emanciparse, tan totalmente como fuera posible, de toda tutela holandesa y que el partido comunista neerlandés haya sido, inclusive, considerado como impregnado de tendencias «colonialistas».

El Director del Instituto de Estudios Políticos de Burdeos, M. Marcel Merle, trató del tema de «Las iglesias cristianas y la descolonización».

estudiando cuál ha sido la acción de las fuerzas espirituales sobre la descolonización y cuál ha sido la repercusión de la descolonización sobre las iglesias. Opina que la descolonización interior tuvo por efecto transformar el aspecto de las iglesias cristianas. Respondiendo a la llamada de las cristiandades autóctonas han llegado a ser menos occidentales y más realmente universales. La admisión de nuevas iglesias en el Consejo ecuménico traduce este enriquecimiento en la diversidad, en el lado protestante. De la parte católica las consagraciones de obispos indígenas y las promociones cardenalicias permiten a los cristianos autóctonos desempeñar un papel en las esferas superiores de la Iglesia romana y debe anotarse que el 20 por 100 de los Padres del próximo Concilio representarán nuevas cristiandades que no ocupan un lugar tan importante en la repartición numérica de los fieles.

El tema «Repercusiones de la descolonización en las relaciones entre las potencias occidentales» fué desarrollado por M. H. Burgelin. Tras un documentado análisis, concluye que la descolonización ha contribuído a hacer más estrechas las relaciones entre las potencias occidentales y considera que el caso más evidente es que las potencias europeas que han perdido sus Imperios se han visto obligadas a tomar conciencia de su aislamiento: si el Mercado Común ha conocido algunas dificultades, menores en todo caso, por el hecho de la política colonial francesa, esto, en gran medida, es la obra de la descolonización. Parece haber hallado la fórmula para resolver el problema de reforzar la cooperación de las potencias occidentales y, al propio tiempo, hallar el camino de una asociación de potencias del tercer mundo.

M. Pierre Fistie estudia las «Repercusiones de la descolonización sobre las relaciones entre las potencias. Las potencias occidentales en el Sudeste de Asia». Señala que, hasta fines de 1949, en esa zona, frente al esfuerzo de emancipación de los países coloniales, las potencias occidentales actuaban de modo disperso. Después del desencadenamiento de la guerra de Corea los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que los diferentes conflictos de Extremo Oriente formaban parte de un conjunto. La política seguida en Indochina por el Gobierno francés reforzó esta evolución ideológica. El nacimiento de la S. E. A. T. O. es inseparable de las condiciones en que se terminó la guerra de Indochina y más particularmente por el arreglo de este conflicto por la Conferencia de Ginebra.

«La política de los Estados Unidos en relación con los nuevos Estados independientes. Un ejemplo: el financiamiento de la presa de Assuan»,

es el título de un notable trabajo presentado por Mlle. Nicole Deney. Con extraordinario rigor y un cúmulo impresionante de datos, estudia las diversas fases que condujeron a la decisión americana de retirada de su oferta de apoyo financiero. «Todo este asunto—concluye—, en el que se ha querido ver la expresión de la voluntad de un hombre o de un país, da más bien la impresión de un encadenamiento casi fatal de circunstancias. Una coyuntura única permite el nacimiento del proyecto: temor americano de ver aumentar la influencia soviética en el Oriente Medio después de la venta de armas a Egipto por Checoslovaquia, presencia de un plan que requiere la concesión de subvenciones, deseo de la Gran Bretaña de recuperar su influencia en Egipto. Un conjunto de circunstancias únicas impide su realización: victorias del nasserismo en el Oriente Medio a expensas de la Gran Bretaña y de Francia, dificultades halladas por el Congreso americano por la presencia de dos planes de ayuda a dos países neutralistas, negativa de la administración a atraerse la hostilidad del Congreso en un año de elecciones presidenciales y legislativas, inquietud de los senadores israelófilos ante la negativa del Secretario de Estado de vender armas a Israel, temor de los intereses algodonereros americanos.»

El informe de M. Pierre Gerbet, titulado «Repercusiones de la descolonización sobre las relaciones entre potencias en la O. N. U.», constituye un excelente análisis de la cuestión. Considera que el hecho de que el grupo afroasiático, compuesto en su mayoría de Estados recientes, cuente con 51 miembros, es decir casi la mitad de los países participantes, tiene la más alta importancia. Esta transformación de la composición de la O. N. U. ha contribuido poderosamente a acentuar el desequilibrio entre los diferentes órganos de las Naciones Unidas y a conferir un papel de importancia creciente a la Asamblea General en el seno de la cual todos los Estados, grandes o pequeños, están representados de manera igual. Por otra parte, la llegada en masa de países recién independientes acentúa la tendencia de la Organización a hacer del anticolonialismo su preocupación esencial. La propia existencia de las Naciones Unidas obliga a las potencias a adoptar, respecto del fenómeno de la descolonización y cara a los países recientemente independientes o en vías de serlo, actitudes mucho más claras que si las relaciones internacionales se limitasen a informes bilaterales. La existencia de un fórum obliga a tomar públicamente posiciones incluso sobre cuestiones que no presentan un interés directo para un país—y a tener en cuenta la mayoría, especialmente si se tiene necesidad de ella para otras ocasiones.

En el informe titulado «Repercusiones de la descolonización sobre las relaciones entre los dos bloques», su autor, M. Pierre Hassner, declara que los nuevos Estados no comprometidos modifican el equilibrio de fuerzas en el plano de la diplomacia parlamentaria de la O. N. U., donde su acuerdo es inevitable para obtención de una mayoría. Pero, de una parte, este papel está muy disminuído por sus mutuas disensiones y por su preferencia por la abstención en los conflictos directos Este-Oeste. Por otra parte, este plan de votos en la O. N. U. no tiene precisamente importancia más que en los debates sobre temas secundarios. Cuando se trata de problemas que afectan a los intereses fundamentales de los bloques este plan pierde su importancia. Desde el punto de vista militar la descolonización y el no compromiso de los ex-colonizados tiene algunos efectos desfavorables para Occidente, acelerando la evacuación de ciertas bases, creando un problema de lugares para experiencias nucleares a causa de la dificultad de utilizar territorios bajo tutela, etc. La seguridad del bloque occidental o su potencia en caso de guerra ha quedado verdaderamente afectada. La relación de las fuerzas económicas entre los dos bloques no se ha modificado por la descolonización.

Sobre «La política de las potencias en relación con los nuevos Estados independientes: los medios utilizados» versa el informe de M. Jacques Chazelle. Estudia, sucesivamente, la acción política, las relaciones comerciales, la ayuda económica, la asistencia técnica, la penetración cultural y la propaganda. Señala los caracteres diferenciales que existen, en estos aspectos, entre las potencias del Oeste y del Este en su aplicación a los países ex-colonizados.

La sección U. R. S. S.-China del Centro de Estudios de las Relaciones Internacionales presenta un informe de gran interés titulado «Repercusiones de la descolonización sobre las relaciones entre los miembros del bloque comunista». Se destaca la desigualdad del desarrollo entre la URSS y China y la diferencia de ambas revoluciones. La posición internacional de ambos países no puede ser comparada. La U. R. S. S. es una gran potencia con la que tratan las otras potencias. China sostiene escasas relaciones diplomáticas y su régimen no ha sido reconocido por la mayoría de los grandes países occidentales, especialmente por los Estados Unidos, que hasta ahora han impedido su entrada en la O. N. U. El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética marca el principio de un nuevo período de las relaciones chino-soviéticas, el período del desacuerdo público, o casi público, entre ambos países, por oposición al período inmediatamente ante-

JULIO COLA ALBERICH

rior de dificultades desconocidas que había comenzado a principios de 1958. Las fases de este período de desacuerdo—cuatro, según este informe—son analizadas con todo detalle.

Estos son los temas tratados en este coloquio, cuya importancia debe subrayarse.

JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA